

CAPITULO ONZE.

Veneran al Venerable Aparicio otras criaturas insensibles.

*Venite, & videte opera Dei: terribilis in consilijs super filios hominum, qui convertit mare in aridam, in flumine pertransibunt pede. Plal. 65. Sape expugnaverunt me: à inventute mea: dicat nunc Israël. Plal. 128.*

*Beatus Franciscus sedatis passionibus, & ad contemplationis altitudinem elevatus convenienter potest Israël nominari. Lyra apud Haye.*

**C**ombida el Real Profeta David à los mortales, para que admiren las maravillas Divinas, y dize: Venid, y mirad las obras de Dios, que es terrible en sus consejos, mas que alcançan los hijos de los hombres; convierte el mar en tierra seca; por el rio passarán à pie. Aquí habla David con los prodigios que obrò Dios con los hijos de Israël: pues les abrió camino entre el Mar Bermejo; hizo retroceder las aguas contra su curso, detuvo el movimiento natural de sus raudales, para que no ofendiesen à su amado Pueblo, fino que pudiesen passar por el Rio Jordan à pie enjuto, como si fuera vereda de la tierra. Con iguales admiraciones podemos llamar la atencion de los fieles, para que den gracias, y alaben al mismo Señor, por semejantes prodigios, que obrò el Venerable Aparicio, suspendiendo los efectos naturales que avian de causar las criaturas, porque no le molestassen à su querido Siervo hijo del Israëlitico Francisco, à quien llama nuestro Lyra, Israël, por la alteza de contemplacion à que fue elevado.

AD

M

Vi-

Viniendo el Siervo de Dios del Valle de San Pablo, traia las carretas sin toldo, ni cubierta alguna, en tiempo que parece se avian abierto las cataratas del Cielo, para llover en aquella comarca: en esta ocasion vn amigo suyo, que venia por aquel camino, como viesse la mucha agua que caia, y el desabrigo conque traia las carretas, le dixo: Padre, como trae el trigo de essa manera? No vè que se le mojará, y echará à perder? Y el Padre le dixo: *Mirad si se moja?* El hombre, desde el cavallo en que iba, entrò la mano en la carreta, y sacò vn puño de trigo tan enjuto, y seco, como si estuviesse en alguna techada, y segura troxe. Otra vez quiso adelantarse, para llegar al Convento de la Puebla, antes que las carretas, y caminando, fue tan grande el aguacero que cayò, que le obligò à ampararse de vna casilla pequeña, que avia à orillas de vna barranca, no porque entrasse en la casa, fino que à cavallo, como iba, se arrimò à vna de sus paredes, mientras llovia. Viendole vna muger desde otra casa poco distante, y considerando que por venir la barranca con crecido raudal, no podria tan presto passar adelante, le rogò que entrasse en su casa à defenderse del agua, que le ofenderia alli mucho, por estar en descubierta, à que respondió el Venerable Padre: que

que

M 2

que

que allí estaba bien, que no se mojaba; y fue así verdad, porque quedando con aquella duda la caritativa señora, después de ido el Siervo de Dios, fue à ver el lugar, donde avia estado, y lo hallò tan seco, como sino huviesse caído vna gota de agua, sin humedad alguna, siendo así que todo lo demás del circuito estaba inundado de agua.

En otra ocasión viniendo de Tlaxcalam començò à llover mucho, y siendole preciso hizo alto en el camino, donde parò las carretas, y como lo tenia de costumbre, se acostò debaxo de vna de ellas. Passò por allí vn devoto suyo, que testificò el suceso, y dixo: que viò, que hàzia la parte, que estaba el Venerable Padre Aparicio, venia vn arroyo de agua, el qual así que se acercaba al Siervo de Dios, se diuidia en dos partes, dexandole libre el cuerpo, è intacto, y después se bolvia à vnir, prosiguiendo su curso adelante, à imitación de aquellas otras aguas del Rio que se diuidieron, para que passassen los Israelitas, y luego se tornaron à juntar.

Semejante à este es otro caso que le sucedió tambien, viniendo de Tlaxcalam, que lloviendo muy recio, se retirò el Siervo de Dios al piè de vn cerro, sobre el qual llovia como en todo el rededor, mas con todo el

due

M

Santo

Santo Varon no se mojaba, ni con el agua, que caía del Cielo, ni con la q̄ se estilaba del cerro, por la ladera à que estaba arrimado; porque el Señor la desviaba por otra parte, y gozò de este privilegio, por venir en su compañía, Diego Hernandez de Salvatierra, como lo depuso en el processo, porque se le mostraba Dios nuestro Señor tan propicio, que no solo à él le beneficiaba, mas à los que se acompañaban con él, como aconteció à Juan de Santiago, vezino de la Puebla, que viniendo en compañía del Venerable Aparicio tambien de Tlaxcalam, y estando cayendo vn copiosísimo aguacero, y aunque llovia por todos lados, solo donde los dos iban, y vna vara en contorno no llovia. De este genero de casos milagrosos en que estando lloviendo vna noche entera, ò nevando, y elando en los contornos de los bolcanes, donde suele nevar, ò cayendo escarcha, y granizo, no se mojaba el Siervo de Dios Aparicio, ni sus carretas, ni las semillas que en ellas traía, como trigo, maiz, y otras limosnas, sin mas abrigo que el de la poderosa mano de Dios, ni mas toldo que el de su Divina Omnipotencia. Son treinta y cinco los jurados en el Processo Apostolico, sucedidos en la Puebla, Cholula, Nativitas, Huexotzingo, Topoyan-

M

co,

co, Tenexac, Atlixco, y en los caminos de estos parajes debese entender que era la causa, como en parando las carretas, se entraba debaxo de vna de ellas à orar, y en la oracion se encendia tanto en la caridad, y fuego de amor de Dios, q̄ este incendio caritativo no podian apagarfelo las muchas aguas, ni cubriřelo los rios, y assi no se llegaban à él.

*Aqua multa non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illā. Can. cap. 8.*

La presencia de este Santo Varon era vn conjuro efficacissimo contra todas las tempestades, y vn resguardo, y seguridad admirable de las casas, y haciendas que tenian dicha de hospedarle. Junto à Guexotzingo se armò vna gran tempestad de granizo que amenazaba total ruina à la sementerera de vn hombre bienhechor suyo, que estaba muy copada, y cargada de fruto, aunque no del todo sazonado; mas si caia sobre ella la piedra, sin duda la destruiria, y assi su dueño affligido se llegó al Venerable Aparicio, y le pidió suplicasse à nuestro Señor que aquella piedra no cayesse en su hacienda porque lo dexaria arruinado: el piadoso Padre movido de caridad hizo à Dios la deprecacion, pidiendole humildemente por su bienhechor, el qual fue milagrosamente libre del iminente daño que temia, porque aunque cayó el granizo no fue en sus sementereras, sino en otras que las mal-

tratò,

tratò; mostrando la Magestad Divina, quan acepta, y agradable le avia sido la oracion de su Siervo Aparicio.

Otro caso semejante sucediò en Chololan, en la Estancia de Juan Perez de Mendoza, y otros en Tecamachalco, en la hacienda de Isabel Garcia, como consta de su deposicion jurada, y de la de sus tres hijos, todos confes-tes, que à todos estos quiso Dios nuestro Señor libratlos, de la pena, y calamidad de los tiempos, que les avian de sobrevenir por los meritos de su Siervo Aparicio: assi como por los de su Siervo David dexò de castigar à Judá, como dize el Espiritu Santo en el quarto libro de los Reyes.

Por corona de este Capitulo; viniendo de la Villa de Carrion en compania de otro carretero seglar amigo suyo, que ambos traian sus carretas cargadas de trigo, queriendo ya cerrar la noche, de repente se armò vn grande aguacero. El compañero que conociò el riesgo que amenazaba, le dixo al Santo Varon: Padre Aparicio, pareceme que viene mucha agua, y esta noche es fuerça q̄ nos quedemos en el campo; y assi será bien que nos prevengamos de remedio para nuestro trigo, para que no se moje, y se pierda. Pero el Varon de Dios (como confiaba mas en el ampa-

*Noluit autem Dñs disperdere Iudā propter David servum suum. Lib. 4. Reg. cap. 8.*

M 4

ro



crediderit,  
quia quodcū-  
que dixerit  
fiat, fiet ei.  
Marc. c. xi.

de Dios Aparicio, que sino trasladó montes, trasladó carretas, que importa tanto. Iba en vna ocasion por el camino que vá de la Ciudad de los Angeles, a la de Tlaxcalam, y llegando á vna barranca llamada de Tultzinco, vna legua de la Puebla, reconoció que la carreta iba muy mal haviada, con solos dos Bueyes, y cargada de tal fuerte, que era imposible passar dicha barranca, porque aunque por tierra llana la tiraban, mas como en la barranca era necessario baxar al fondo, en que cargaria la carreta sobre los Bueyes, y para subir la avian de levantar, para esto eran menester fuerças dobladas, estas dificultades las advirtió Tomàs Sanchez, vezino, y Teniente de Governador en la dicha Ciudad de Tlaxcalam, que le encontró, y vió, que á mas de lo dicho, era imposible passar la carreta, por estar el passo tan malo, que aun á cavallo se atrauefaba con incomodidad por el mucho lodo que en el avia, como de hecho se apeó el para passarlo, porque temió el riesgo que avia en la baxada, y subida: y assi dixo al Siervo de Dios: Padre Aparicio, para que dexó el carril ordinario de las carretas, y se ha venido por donde no es possible que passe la tuya? Aqui respondió el Venerable Padre: *Cuya es la limosna, sacarà la carreta* (que como el Señor

ñor tiene mandado à sus Santos Angeles, que le guarden à sus fieles Siervos en todos sus caminos, y que los lleven en las palmas de las manos, para que ni en vna piedra se ofendan el pie: quiso socorrer en esta tribulacion à su amado Siervo, y atender à la viua fé de los clamores conque en su corazon le pedia) el dicho Teniente fue baxando poco á poco, á pie con mucho cuydado por no caer: y quando bolvió à ver la carreta del Padre Aparicio, la vió ya de la otra parte, en lo alto de la barranca, sin aver padecido detrimento alguno. Esto no fue sola vna vez, que semejante calo declaró en las informaciones Apostolicas Alonso de Cardenas, el qual juró en esta forma: Que siempre tuvo al Venerable Padre Aparicio por gran Santo, y que se confirmó en su opinion vn dia que le encontró en el camino de Tlaxcalam, en vn paraje que llaman: *Quautzatzaloyam*, donde ay vna barranca muy dificil de passar, tanto que en esta ocasion se le avia quebrado en el baxio de ella vno de sus carros. Y estando actualmente aderezandolo, llegó alli el Padre Aparicio solo, y con vna carreta llena de leña, el lo saludó, y refirió lo que le avia sucedido, manifestando sentimiento, no solo por su desavio, sino tambien por la incomodidad que

Quonia Angelis suis mandavi de te, ut custodi ant te in omnibus vijs tuis, in manibus portabunt te: ne forte ofendas ad lapidem pedem tuum. Psalm. 90.

que se seguia al Venerable Padre, pues era imposible, que passasse no solo la carreta, pero ni vna persona à cavallo, porque no avia mas camino en dicha barranca, que aquel en que estava quebrado su carro, y con los demàs carros, que avian quedado à la parte superior, estava embarazada la entrada à dicha barranca. Bolvió à su empleo por darse la priessa possible, y desembarazar el camino, y à breve rato que estuvo trabajando, alçó los ojos, y vió la carreta, y al Padre Aparicio en su cavallo de la otra parte de la barranca. Atonito el dicho Alonso de Cardenas, y asombrado del suceso preguntó à sus carreteros, que estaban con èl ayudandole: Què por donde, y como avia passado el Padre Aparicio? Y ellos con la misma admiracion no supieron que responder, sino que todos lo atribuyeron à cosa maravillosa obra da con especial favor del Cielo. Y assi se debe entender, que con su mucha fé clamaria al Señor dentro de su corazon, y le diria con David: En tu nombre, Dios mio, quebrantarè los mutos, y traspassarè las barrancas. Y el Señor se lo concedió para confusion de sus enemigos, que como por modo de mofa le dezian: Que bolasse al monte como paxaro. Pues como se confundirian, si viessem no solo  
á Apa-

In nomine tuo  
transgrediar  
murum.

In Dño confi-  
do: quomodo  
dicitis anima  
mea: transmi-  
gra in montē  
sicut passer.  
Plalm. 8.

á Aparicio, mas tambien à su Cavallo, y à sus Bueyes con vn carreta en peso, bolar por los ayres, como lixeros paxaros?

En otra ocasion vió Manuel Fernandez, Labrador en la Provincia de Tlaxcalam, que para entrar vn exe por el ojo de vna rueda, se entró el Venerable Padre debaxo de la carreta, y la leuantó en peso, estando llena de leña de encina, y la tuvo sustentada sobre sus espaldas, y poniendo juntamente la rueda, hasta que estuvo en su lugar, lo qual no se pudiera hazer con fuerças naturales, ni entre catorce hombres.

Caminando en otra ocasion para el Convento de los Angeles, en tiempo humedo, y lloviOSO, llegó à vn arroyo, que con la mucha agua que avia llovido, venia impetuoso, y ercrido; era preciso passar por vna puente de piedra que està en el camino, donde cejando los Bueyes à vn lado, dieron con la carreta en el agua, y configuientemente cayeron tambien los Bueyes: el Siervo de Dios, que vió el peligro de la carreta, y Bueyes, ofrecióse la al Señor, y al Apostol Santiago, de quien era muy devoto: y con este ofrecimiento, y fe viua que no le faltó, la fue siguiendo por la corriente à baxo, por donde con grande impetu se la llevaba el raudal: mas por alli mis-  
mo

mo la fue siguiendo, como si fuera por tierra muy segura, y llana; hasta que hallando vado al proposito, encaminó por él los Bueyes, y sacó á tierra la cañeta sin lesion alguna de ella, ni de los Bueyes, ni de las semillas que traía cargadas. Quedó dando gracias á Dios por la misericordia, que con él avia hecho: pues como partiò el Mar Bermejo en doze divisiones, para que passassen las doze Tribus de Israel á pie enjuto por medio de él; assi quiso que Aparicio caminasse por cima de las aguas, como por tierra firme, sin padecer peligro alguno en sus senos. Y como en el mismo mar dexò anegados, y sumergidos, todos los carros, y Cavalleros del exercito de Faraon con todas las riquezas que traian, y todo esto solo con estender Moyles la mano contra el mar: acá entrandose el Moyles Catolico Aparicio, librò la carreta en que traía el pobre sustento de los hamildes Frayles Menores sus Hermanos.

Tambien es admirable caso el que queda referido en el Capitulo de la devocion de nuestro Serafico Padre San Francisco, de aver caminado quatro dias con vna carreta quebrado el eje, y sin pezones; que en lo natural era imposible, sin favorable asistencia Superior. Otra vez andubieron algunas leguas sus carre-

*Qui diuise  
mare rubrum  
in diuisiones:  
quoniam in  
aeternum mise-  
ricordia eius,  
& eduxit  
Israel per me-  
dium eius.  
Psal. 135.*

*Cumq; exten-  
disset Moyse  
manum cõtra  
mare, reuersu  
est primo dilu-  
culo ad priorẽ  
locum fugien-  
tibusque  
Egiptijs  
occurerunt  
aque, & in-  
voluit eos  
Dñs in medijs  
fluctibus. Re-  
uer, aque sunt  
aque, & epe-  
ruerit currus,  
& equites  
cuncti exerci-  
tus Pharaonis  
Exod. c. 14.*

carretas, sin clauixas en las ruedas, otras con las coyundas tan floxas, que casi estaban sueltas, que en todos estos casos resplandece especial favor de la manutencion Diuina que le assistia.

Pero el que admira grandemente, es el que se sigue. Una vez se le quebró vn brazo, y no permitió, que se le hiziesse otra curacion, sino la de rodearle vnas tablas pequeñas; las quales le ataron tan fuertemente, que se le entraban en la carne, y sin querer que se le aliviassen estos dolores, con afloxarle los cordeles anduvo muchos dias hasta que sanò; porque sin cuydar de medicinas corporales, atendió á Jesu Christo, que solo con su Divina palabra restaura todas las cosas.

CAPITVLO TRECE.

*Manda la Obediencia al Venerable Padre Aparicio, que dexee las carretas. Y los exercicios que en este tiempo tuvo en el Convento de la Puebla.*

**N**O es segura virtud, la que no passa por el crisol de las tribulaciones, porque en estas es donde se prueba lo mas acendrado de sus quilates; perseverar en el bien, mientras